



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

## Buenos deseos

**E**stamos a muy pocos días de la jornada electoral. El 5 de julio estarán en disputa 1,508 cargos de elección popular. A la par de la renovación de los 500 diputados federales, habrá elecciones concurrentes en 11 entidades del País. En seis de ellas, además de congresos locales y ayuntamientos, se elegirán gobernadores.

Iremos a las urnas en un contexto de crisis económica, de inseguridad y con un marco normativo nuevo. Se percibe un gran desdén ciudadano hacia las campañas y los candidatos, sobre todo en las 21 entidades donde no habrá concurrencia electoral. Pocos conocen a quienes habrán de representarlos, menos lo que proponen.

En un sistema político presidencialista como el nuestro, que se caracteriza por una fuerte personalización y donde las preferencias políticas se definen por las personalidades contendiente, resulta muy difícil que una elección para renovar la Cámara Baja, concite la atención ciudadana. Por el contrario, pesan mucho en la definición del voto las siglas

partidistas.

Si no fuera así, difícilmente muchos políticos noveles hubieran llegado al Congreso federal o a los congresos locales. No pocas veces nadie conoce a los candidatos, pero alcanzan una curul en virtud de la identificación partidista. Pero a lo anterior habría que agregar la gran cantidad de candidatos, lo que lleva al ciudadano al extravío.

Por ejemplo, en Baja California hay 56 candidatos a diputados en apenas 8 distritos; 28 sólo en Tijuana. En otras entidades, donde se multiplica el número de distritos, por ejemplo en el Estado de México, podemos imaginar la dificultad y confusión de los votantes.

Como lamentablemente ha venido sucediendo en los últimos años, la expectativa parece estar más en la baja participación que en los votantes efectivos; es decir, las miradas están puestas en el abstencionismo y sus números. Y todavía más, en conocer si el llamado al voto nulo tuvo un alto impacto (hay quien calcula en 10% los votos anulados, cuando el promedio en otras elecciones ha sido del 3%).

Abstencionismo y voto nulo concitan la atención de la opinión pública; lo cual es

indicativo de los rumbos que ha tomado la democracia mexicana. El abstencionismo en elecciones intermedias ha venido creciendo de manera sostenida. Si en 1991 fue del 34.03%, en 1997 sumó 42.31% y en 2003, alcanzó un 58.32%. Sin embargo, en entidades como Baja California, ícono de la democracia procedimental en virtud de registrar la primera alternancia estatal, los números negativos son más pronunciados.

Si en 1991 la participación era mayor que el promedio nacional (21.37% de abstención), para 1997 cambió la tendencia y se incrementó a 48.52% (6 puntos más que a nivel nacional) y para la elección de 2003 llegó a un 68.75%, con lo cual la entidad ocupó el nada honroso primer lugar en abstencionismo en el País.

Pero si los cálculos de 65% de abstención nacional que se vislumbran resultarían ciertos y en Baja California se repiten los 10 puntos por debajo de 2003, estaríamos en un escenario local de 75% de "votos en casa". Y todavía más, si al 25% de participación le restamos el 10% de votos nulos, estaríamos hablando que sólo el 15% de los votantes potenciales definirían a los representantes de todos los habitantes de un Estado. De ese ta-

maño es el problema para la democracia política mexicana.

Sin embargo, para contrarrestar el pesimismo, agregaría desde el mirador regional, que el listado nominal creció en más de 250 mil personas entre la elección de 2006 y la de 2009.

Esperemos que las largas filas que observamos para tramitar la credencial electoral sean un buen augurio y no sólo la necesidad de obtener una identificación.

El otro dato es el que proviene de una encuesta levantada por la firma Imerk y publicada por FRONTERA el pasado 15 de junio. A la pregunta: "¿Está totalmente decidido a votar el próximo 5 de julio?". Las respuestas no dejan de ser sorprendentes: A nivel estatal el 75.2% lo hizo afirmativamente. Yo me conformaría con que la mitad de ese porcentaje realmente acudiera a las urnas. Se trata de buenos deseos para evitar el desánimo. Como siempre los ciudadanos tendrán la palabra.

El autor es analista político/investigador de El Colegio de la Frontera Norte.  
correo: correocolef@yahoo.com.mx